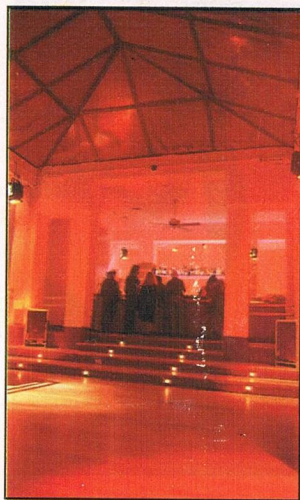


DEJARSE VER

EL HEREDERO

El amplio local de la madrileña San Vicente, 23, se ha cubierto con nuevos ropajes y ha cambiado de denominación. Primero fue Malasaña: un bar de los primeros ochenta con superpista de baile y los primeros descontroles incansable de la *new wave* madrileña e importada. Más tarde se vistió de progresía urbana, música en directo y cultura nocturna de la era Tierno Galván bajo el nombre de Elígeme. Entre una cosa y otra —con el concejal Matanzo intentando dar la puntilla—, la idea tocó fondo; había llegado el momento de la renovación, de probar aires nuevos. Y el cambio llega con un nombre siempre atrayente, La Habana, con ritmos caribeños, salseros, calientes y lavado de cara general. Una nueva barra que descongestiona la clásica; la pista se ha



CARLOS YAGUE

fornado de madera, las luces han adquirido una tonalidad más tamizada y las bebidas van del *mojito* al *daiquiri*. Todos los ingredientes son buenos y de momento ningún *Rambo* fiscaliza la entrada al local, aunque carteles de vetustos boxeadores cubren alguna de sus paredes en actitud poco amistosa. El barrio de Malasaña (Maravillas) puede comenzar a renacer de la mano de La Habana.

La Habana: San Vicente Ferrer, 23, Madrid